

Reflexionando sobre las competencias que he desarrollado

Durante este proceso formativo, he tenido la oportunidad de vivenciar y desarrollar diversas competencias profesionales que han contribuido significativamente a la construcción de mi identidad como futura educadora de párvulos. En particular, la competencia L.1, que se refiere al desarrollo de procesos investigativos sobre la propia práctica, ha sido central en mi experiencia. Desde el inicio de la práctica, me dediqué a conocer en profundidad el contexto del jardín infantil y del nivel en el que me desempeñé, utilizando diversas estrategias como la revisión de documentos institucionales, entrevistas, conversaciones informales con el equipo educativo y familias, así como la observación directa y la aplicación de evaluaciones. Este enfoque investigativo me permitió analizar críticamente mi quehacer pedagógico, tomar decisiones fundamentadas y comprender de manera más profunda las dinámicas educativas, contribuyendo así a la mejora continua de los procesos y al fortalecimiento de mi identidad profesional.

Asimismo, pude desarrollar la competencia Lidera colaborativamente procesos educativos y organizacionales, gracias al acompañamiento y confianza entregada por la educadora de aula, quien me otorgó un rol activo en la planificación, implementación y toma de decisiones pedagógicas. Esta apertura me permitió experimentar el liderazgo desde una perspectiva colaborativa, en donde mi voz fue valorada y considerada, permitiéndome potenciar habilidades que, si bien aún están en proceso de consolidación, representan una proyección hacia una práctica más segura, ética y comprometida con la mejora de la calidad educativa.

En cuanto a las competencias pedagógicas, la P.2 y P.3 estuvieron constantemente presentes en mi quehacer diario. Diseñé, implementé y evalué experiencias de aprendizaje lúdicas, inclusivas y contextualizadas, teniendo siempre en cuenta la diversidad del grupo y reconociendo a cada niño y niña como sujeto de derecho. A través de las planificaciones, así como en momentos espontáneos como durante la alimentación o las rutinas de higiene, promoví prácticas saludables y significativas que fortalecen no solo el desarrollo integral de la infancia, sino también el trabajo conjunto con las familias y la comunidad. La promoción de la salud, desde un enfoque preventivo y ecológico, estuvo presente de forma transversal durante toda la práctica.

Reconozco que aún existen aspectos por mejorar, como la diversificación de estrategias pedagógicas y la profundización de ciertos enfoques, pero tengo la certeza de que estos desafíos representan oportunidades de crecimiento y aprendizaje continuo. Finalizo esta etapa con un profundo compromiso con la educación de calidad, el respeto por la infancia y el deseo constante de seguir construyendo, desde la reflexión y la acción, una práctica pedagógica transformadora y con sentido.